



José Luis SIMÓN GARCÍA

Instituto de Estudios Albacetenses¹

Pedro JIMÉNEZ CASTILLO

Escuela de Estudios Árabes (CSIC)²

José María MORENO NARGANES

Universidad de Alicante³

http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_07

Cómo citar este capítulo:

Simón García, J. L., Jiménez-Castillo, P. y Moreno Narganes, J. M^a. (2025). El enigmático topónimo medieval de Puente Torres (Valdeganga-Albacete). En Ochando, E., González, J. y Verde, A. (Coord.). *I Jornadas de Onomástica y Toponimia de Albacete* (pp. página 129-156). Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_07

¹ jolusiga1960@gmail.com <http://orcid.org/0000-0002-5118-8790>

² pedro@eea.csic.es <https://orcid.org/0000-0002-6012-4414>

³ josemariamoreno01@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-1345-7037>

EL ENIGMÁTICO TOPÓNIMO MEDIEVAL DE PUENTE TORRES (VALDEGANGA, ALBACETE)

THE ENIGMATIC MEDIEVAL TOPONYM OF PUENTE TORRES (VALDEGANGA. ALBACETE)

RESUMEN: En este trabajo pretendemos analizar, desde las evidencias arqueológicas, uno de los pocos topónimos que aparecen en las crónicas islámicas de la provincia de Albacete. Se trata de *Qanṭarat Ṭurruš*, el cual aparece en la crónica que relata la campaña del califa ‘Abd al-Rahmān III al-Nāṣir contra Zaragoza en el año 323 H./ 935 d.C., y se considera como parte de la ruta de la campaña del 567 H./1172 d.C. del califa almohade Abū Ya‘qūb Yūsuf I contra Huete, narrada por Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā. Se ha dado por cierta su relación y emplazamiento con la aldea que aún hoy en día existe al este del actual núcleo urbano de Valdeganga, llamada Puente Torres, topónimo que podría ser la traducción literal del árabe, pero un profundo estudio de cuestiones geográficas, hidrológicas y arqueológicas plantea múltiples interrogantes sobre este topónimo y su correcto emplazamiento. Analizaremos las evidencias existentes hasta la fecha, la interpretación de otros topónimos similares, su relación con el territorio y los contextos literarios en los que se enmarca, abriendo la posibilidad de nuevas interpretaciones del nombre de *Qanṭarat Ṭurruš*.

ABSTRACT: In this work, we intend to analyze the archaeological evidence for one of the few place names that appear in the Islamic chronicles of the province of Albacete: *Qanṭarat Ṭurruš*. This name appears in the chronicle that recounts the campaign of the caliph ‘Abd al-Rahmān III al-Nāṣir against Zaragoza in the year 323 A.H./935 A.D., as well as in the 567 A.H./1172 A.D. campaign of the Almohad caliph Abū Ya‘qūb Yūsuf I against Huete, narrated by Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā. It is considered to date as part of the route. Its relationship and location with the village that still exists today to the east of the present-day town of Valdeganga, named Puente Torres, which can be the translation of the arabic toponym, has long been taken for granted, but an in-depth study of geographical, hydrological, and archaeological issues raises many questions about this place name and its correct location. We will analyze the existing evidence to date, interpret other similar toponyms, explore their relationship with the territory, and examine the literary contexts in which they are framed, opening up the possibility of new interpretations of the toponym *Qanṭarat Ṭurruš*.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, Al-Andalus, distrito de Chinchilla, frontera.

KEY WORDS: Middle Ages, Al-Andalus, District of Chinchilla, political boundary.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto que venimos desarrollando, titulado "El poblamiento andalusí en La Mancha oriental (ss. XI-XIII)", cuyo máximo exponente son las excavaciones en la alquería andalusí de La Graja (Higuera). El estudio del territorio al que pertenece nos ha llevado a afrontar el análisis de las fuentes y los restos arqueológicos del distrito administrativo o *iqḷīm* del que formaba parte, que era el de *madīnat Šantiyāla* o *Yināla*; es decir, el espacio político articulado desde la ciudad de Chinchilla⁴.

Los límites de este territorio no están claramente definidos e, incluso, a veces parece que pudieron ser cambiantes, especialmente en los sectores más alejados de los núcleos urbanos. El territorio que nos ocupa fue de un modo impreciso parte de la Cora de Tudmīr, una provincia en la que los conquistadores árabes reconocieron bajo pacto el gobierno del gardingo Teodomiro en el año 713 d. C, que se fue consolidando con el paso del tiempo hasta su configuración como límite del sector oriental del al-Tagr al-Awsat o frontera central del Estado almohade en la segunda mitad del siglo XII e inicios del siglo XIII d. C, para posteriormente formar parte de las tierras del señorío de los Manuel⁵ y, más tarde, del Marquesado de Villena⁶.

Para el presente trabajo tomaremos como punto de partida un topónimo que aparece en la narración que efectúa Ibn Ḥayyān (987-1075) del itinerario de la campaña militar del califa 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir contra Zaragoza en el año 323 H./935 d.C., en concreto *Qanṭarat Ṭurruš*, que fue identificado por la profesora M.^a Jesús Rubiera con la aldea de Puente Torres⁷, actualmente en el término de Valdeganga. Este sería el lugar por donde el ejército califal cruzó el río Júcar (*wādī Suqar*)⁸. La identificación ha sido aceptada a partir de ese momento por el resto de los investigadores sin entrar en mayores detalles ni cuestionamientos, algo que creemos que requiere al menos una reflexión con mayor profundidad, tanto del topónimo, como de las circunstancias geográficas e históricas que le rodean y las repercusiones de estas en la valoración de otros aspectos como la configuración de los accidentes geográficos singulares, en este caso el río Júcar, como espacios fronterizos con identidad propia, tanto social como económica, al erigirse en hitos en el paisaje y en el tiempo.

2. LA CRÓNICA DE IBN ḤAYYĀN

Abū Marwān Ḥayyān b. Jalaf conocido como Ibn Ḥayyān, nació en Córdoba en 987, en el seno de una familia vinculada al entorno político de Almanzor (al-Manṣūr b. Abī 'Āmir), y murió en el año 1076. Creció en un ambiente acomodado y muy próximo al círculo del poder político, ejercido

⁴ Algunos de cuyos aspectos ya hemos tratado con anterioridad, tanto de forma general (Jiménez, Simón y Moreno 2021); como algún sector en particular (Simón, Jiménez y Moreno 2024).

⁵ Petrel 1982.

⁶ Pretel 1992.

⁷ Viguera y Corriente, 1981.

⁸ Panadero Moya 1977; Simón 2014, 2017.

entonces por el ḥājib Almanzor, por lo que fue testigo de la fulgurante caída del califato omeya y de la instauración de los reinos de taifas. Su obra *al-Muqtabis*⁹, es una crónica elaborada a partir de citas de autores anteriores y constituye de una recopilación de todo lo escrito hasta el momento sobre la historia de al-Andalus, desde la conquista musulmana hasta el final de los 'āmiríes. Tan solo se conservan cuatro secciones, y resulta imposible determinar con certeza en qué fechas fueron redactadas. El *Al Muqtabis* V abarca el reinado de 'Abd al-Raḥmān III, entre los años 912 y 942.

El Ibn Ḥayyān¹⁰, recopiló las noticias sobre la campaña del califa 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir y su ejército contra Zaragoza en el año 323 H./ 935 d.C., señalando los principales hitos en dicho recorrido. En relación a la región que nos interesa, escribe lo siguiente:

de *mahllat al-Gudur* "...se siguió a Balazote (*Balāṭ Sūf*), de la cora de Tudmīr, a Chinchilla (*Santayīla*), y de esta a *Qanṭarat Ṭurruš*, el puente de Ṭurruš sobre el río Júcar (*Wādī Suqar*), de la cora de Valencia..."¹¹

Como vemos, indica expresamente que la cora de Tudmīr (*kūrat Tudmīr*) comenzaba en el lugar de Balāṭ Sūf (Balazote)¹² y que en *Qanṭarat Ṭurruš* empieza la cora de Valencia (*kūrat Balansiya*), situando entre ambos puntos la ciudad de Chinchilla (*madīnat Šantiyāla*), por lo que la misma estaría muy próxima a sus límites administrativos, tanto por el sureste como por el norte. El distrito de Chinchilla estaría delimitado al oeste por una amplia zona caracterizada por la existencia de numerosas lagunas y zonas inundables estacionales que van desde el entorno de la actual ciudad de Albacete, sobre todo su sector oeste y sur, las cuales se ven alimentados por el avenamiento del río Balazote, hasta las Lagunas de Ruidera al oeste. Se trata de un paisaje endorreico muy prolífico en lagunas estacionales, favorecidas por el nulo avenimiento hídrico y las características geológicas de la zona, lo que da lugar a la formación de numerosas lagunas y charcas, conocidas localmente como navajos o lavajos, como se les conoce popularmente, especialmente abundantes en los términos de La Gineta, Barrax, Munera, El Bonillo y El Ballestero.

Todo este conjunto hídrico puede que se percibiera en su momento como un sistema lacustre extenso, que tenía en las Lagunas de Ruidera su mayor exponente, posiblemente identificado en la crónica con el topónimo *mahllat al-Gudur*. De ser así, la acampada del ejército califal pudo ser en cualquier punto de este territorio salpicado de almarjales y no exactamente en las Lagunas de Ruidera, como tradicionalmente se ha venido identificando; esta localización ya fue cuestionada por investigadores como Pretel¹³, quien propuso un itinerario más corto y directo en paralelo al río Jardín e identificando *al-Gudur* con los Ojos de Villaverde y lagunas del río del Jardín, propuesta que, en nuestra opinión, posee una mayor lógica caminera y geográfica que las hipótesis anteriores.

⁹ Ávila 1984.

¹⁰ Viguera 1983; Ávila, 1984; Molina, 1986.

¹¹ Al-Muqtabis V, 268.

¹² Sanz y Hidalgo 2017, 49, fig. 15.

¹³ Pretel 2017, 275.

-Figura 1-
Vista aérea actual de la aldea de Puente Torres (Valdeganga), el río Júcar y el puente actual que permite el paso
(Autor: J. M^a. Moreno-Nar-ganes).



¹⁴ Parra y Arteaga 2023.

Este espacio lagunar del sector occidental de la provincia de Albacete todavía pudo haber sido más abundante en número de lagunas y más extenso territorialmente, de forma similar al que algunos trabajos están planteando para las cuencas del río Zancara y todo el Guadiana Alto, con un sistema fluvio-lacustre mucho más amplio del actual, enmarcado en la fase final de Óptimo Climático Medieval (OCM), donde el aumento de las precipitaciones favoreció la formación de áreas con escaso drenaje hídrico, que no solo supuso un mayor caudal para los ríos y arroyos de la zona, sino que llegó a crear verdaderas zonas lagunares como las desaparecidas Lagunas del Zancara, mencionadas en el *Libro de la caça* de Don Juan Manuel, redactado entre 1325 y 1326¹⁴

Tras pasar junto a Chinchilla (*madīnat Šantiyīla*) tomaron dirección norte para cruzar el río Júcar, por Qanṭarat Ṭurruš según Ibn Ḥayyān, donde señala que comienza la Cora de Balansiya. Sobre este paso creemos necesario realizar una serie de consideraciones desde la toponimia, la arqueología y los estudios militares desarrollados sobre el periodo, así como respecto a las fuentes que pudo haber manejado el cronista andalusí.

3. QANṬARAT ṬURRUŠ

Sobre el topónimo *Qanṭarat Ṭurruš* ningún especialista ha cuestionado hasta la fecha, su traducción como “Puente Torres” y su relación directa con la aldea actual homónima del término de Valdeganga, junto al río Júcar, y donde hoy se encuentra un puente para cruzar de una orilla a la otra (Fig. 1). La ausencia de nuevas reflexiones posiblemente se deba a la aparente seguridad que se desprende de la transliteración literal del topónimo actual con su forma árabe.

La imagen más comúnmente asumida por los investigadores sobre los puentes medievales incluye la presencia de una torre defensiva, ya sea en uno o ambos extremos, o en su tramo central. El listado de este tipo de puentes es relativamente amplio, como el puente de Córdoba, con la fortificación de la Calahorra en uno de sus extremos, o los puentes fortificados de Frías, Valderrobres (río Matarraña), Besalú o Balmaseda, entre otros, pero estos puentes en su mayoría son bajomedievales y las condiciones geopolíticas que hicieron posible su existencia fueron excepcionales, no solo a lo largo de toda la Edad Media, sino en la Antigüedad¹⁵ y en gran parte de la Edad Moderna, por su dificultad técnica, su altísimo coste económico y las condiciones geopolíticas que hicieron posible su existencia.

Han sido varios los equipos que han trabajado en la zona del río Júcar y más concretamente en el sector de Valdeganga¹⁶ y hasta la fecha no han hallado evidencia alguna de un puente de esas características en la aldea de Puente Torres, lo que sugiere que la realidad fue muy diferente de la tradicionalmente asumida, cuestión que ya apuntamos en los trabajos desarrollados sobre elementos defensivos medievales en la provincia de Albacete¹⁷.

Para abordar este análisis, comenzaremos por el aspecto semántico del topónimo. Desde el punto de vista estricto de la toponimia *Qanṭarat* es el término árabe de puente o acueducto, y parece ofrecer pocas dudas sobre su interpretación, por lo que tradicionalmente se ha asumido la existencia de un puente en las inmediaciones de la actual aldea de Puente Torres, sin precisar su naturaleza. La construcción existente en la actualidad forma parte de una serie de puentes de idénticas características, configurados mediante dos estribos cuadrangulares adaptados a las orillas del río y dos pilares sobre el cauce, ejecutados mediante sillares rectangulares y con un acabado abujardado muy basto, emplazados en los extremos. El núcleo y los laterales está fabricados con mampostería irregular. En el tramo del Júcar que discurre desde Valdeganga hasta Jorquera, los puentes de Puente Torres y Jorquera poseen tajar a ambos lados del pilar, mientras que los de Cubas y Maldonado solo en el frente contra la corriente. Todos ellos tienen en la actualidad un tablero configurado mediante dos vigas de hierro de doble T, que sujetan un forjado de hormigón, pero con toda probabilidad en origen era de madera, lo cual permitía salvaguardar los pilares, dejando arrastrar los tableros, en momentos de crecida violenta, tal y como aparece en las Relaciones de 1579 y en las Relaciones geográfico-históricas de Tomás López de 1786-1789¹⁸. Todos los puentes actuales parecen ser de la misma época, seguramente cuando se construyeron las centrales hidroeléctricas de este tramo del río, desde Boliches en Valdeganga hasta El Molinar en Casas de Ves¹⁹, durante la primera década del siglo XX, pero puede que hubiera con anterioridad otros, unos en los mismos lugares y otros en puntos donde hubo un cierto asentamiento a ambas orillas del río,

¹⁵ Carrasco 2006.

¹⁶ Cartas arqueológicas de los términos de La Manchuela albacetense fueron elaboradas entre los años 2002 y 2005 por la empresa Astarté S.Coop.Ltda, bajo la dirección de D. Miguel Ángel Valero, por encargo del Centro de Desarrollo de La Manchuela.

¹⁷ Simón 2011, 479.

¹⁸ Rodríguez de la Torre y Cano 1987.

¹⁹ García y Diego 2005.

como el caso de la Cueva de Garadén²⁰ o junto al puente nuevo de 1928 de Alcalá del Júcar, del cual hay registro fotográfico²¹.

El único puente completamente de piedra del sector albaceteño es el de Alcalá del Júcar, que aparece por primera vez en las Relaciones Topográficas de Felipe II, por lo que se fecha en el siglo XVI y pudo sustituir a otro anterior de madera. Aunque el puente que se conserva en la actualidad fue erigido en 1771 y presenta cuatro arcadas de medio arco, con tajamar en los tres pilares centrales y refuerzos en los estribos. Solo el pilar central posee tajamar en el sentido de la corriente. Las sucesivas destrucciones por avenidas del río han llevado a su reedificación en varias ocasiones, quedando constancia epigráfica en uno de sus sillares con la fecha de 1771.

Los trabajos arqueológicos realizados hasta ahora no han identificado restos de puentes ni en los emplazamientos actuales ni en otros puntos del entorno. Sin embargo, algunos vecinos recuerdan la existencia de puentes de madera coetáneos a los actuales. Las modificaciones del cauce del Júcar —tanto naturales como provocadas por la acción humana—, especialmente los procesos erosivos y sedimentarios, podrían haber contribuido a la desaparición o el enterramiento de estas estructuras. En el caso concreto del puente de Puente Torres, el azud del Molino y la Fábrica de Luz de Moranchel ha elevado significativamente el nivel del río, impidiendo localizar vados o restos de construcciones anteriores. En la actualidad, no es posible llevar a cabo los trabajos de campo necesarios para su identificación.

Tampoco se ha documentado hasta la fecha ninguna estructura romana en el tramo del río que atraviesa las tierras actuales de la provincia de Albacete. Solo cabe la posibilidad de una infraestructura de paso en el recorrido de la Vía Augusta, que algunos autores sitúan a la altura de Albalat de la Ribera. En Polinyà del Júcar, se conserva el topónimo “Gual” o “Vado”, que podría estar vinculado a este paso²².

Los trabajos sobre el poblamiento en las orillas del Júcar²³ y el Cabriel muestran que, al menos desde época ibérica —y con mayor intensidad durante el periodo romano—, los asentamientos tendían a concentrarse en las zonas donde existían vados en el río. Estos puntos de paso fueron empleados para la construcción de almadías, que abastecían con troncos procedentes de los pinares de la serranía conquense a las atarazanas del litoral mediterráneo, especialmente entre Valencia y Denia. Esta actividad fue documentada por al-Idrīsī en el siglo XII en relación con *Qalasa²³. El transporte fluvial de madera solo era viable cuando los ríos alcanzaban su máximo caudal, es decir, entre finales del invierno y la primavera. Era precisamente antes del estiaje estival cuando resultaba más sencillo vadear los cursos fluviales. Esta

²⁰. Sedano 2020, 10.

²¹. Sedano 2020, 16.

²². Morote 2002, 149.

²³. Qalasa' es un castillo (ḥiṣn) inexpugnable fundando al otro lado de las numerosas montañas, donde *crece innumerable arbolado de coníferas (pinos)*. Se cortan los maderos y son transportados por agua y conducidos *liasta Denia y Valencia*. Estas maderas van por el río de Qaiasa' *tiacia Aicira y desde allí liada el castillo (ḥiṣn) de Cullera, donde los descargan al mar. Se les embarca y se les lleva a Denia; en ella se construyen grandes navíos y pequeños barcos. Los maderos gruesos se conducen a Valencia, y se envían para la construcción y las viviendas* (Al-Idrīsī 1974, 185-186)

ventana temporal está directamente relacionada con la campaña militar de 'Abd al-Rahmān III al-Nāṣir del año 323 H. / 935 d.C., iniciada el 21 de mayo. En esa fecha, el caudal de los ríos Júcar y Cabriel comenzaba a descender, facilitando el cruce del ejército. Según las fuentes, el cuerpo expedicionario llegó al valle del Ebro pocos días antes del inicio del asedio de Zaragoza²⁴, el 24 de junio²⁴.

Respecto a *Qanṭarat Ṭurruš*, tras su aparición en el relato del Muqtabis V de Ibn Ḥayyān, el caserío de Torres vuelve a mencionarse en la delimitación de términos entre Chinchilla y Jorquera, en el año 1316²⁵, donde se señala que el deslinde pasa por “... *la losiella que esta sobre las labores de Torres*”, es decir, lo que indica que no existía un puente asociado al caserío ni mencionado en su topónimo. El documento continúa indicando unos mojones entre las labores de Torres y el Cerro de Alcozarejos para finalizar en un “... *cabeçuelo que esta cerca del río al vado de Roydera entre amos los vallejos de la peña del Escarejo*”. De todo ello se deduce que el paso por el río Júcar se efectuaba por un vado denominado como “Ruidera” emplazado entre lo que hoy conocemos como Puente Torres y Alcozarejos. Este paso probablemente se localizaba en las inmediaciones de la actual aldea de Puente Torres, o más concretamente en la zona del azud del Molino de Moranchel, donde a principios del siglo XX se instaló la central hidroeléctrica del mismo nombre.

Otros vados históricos destacados en el tramo del Júcar entre Alarcón y Cofrentes incluyen, en la provincia de Cuenca, el vado de Alarcón y la ribera de San Benito o del Fresno; y en la de Albacete, los de Villagordo, los Pontones, Bolinches, Jorquera, La Recueja, Alcalá del Río y Casas de Ves, antes de llegar a Cofrentes. Algunos de ellos estarán bajo el control de fortificaciones, como las de Alarcón, Jorquera, Alcalá del Júcar y Casas de Ves, que han jugado un papel de control militar y fiscal hasta el siglo XIX²⁶. En el caso del río Cabriel los principales vados históricos son los de Pajazo (bajo las aguas del embalse de Contreras), Contreras, Fonseca, Vadocañas, Tamayo y Fuente Podrida (Fig. 2).

²⁴. Proyección estimada: (35 días) (1407 km -40 km diarios).

²⁵. Pretel 1982, 246.

²⁶. Simón 2011.

Los puentes de piedra comienzan a construirse a partir de mediados del siglo XVI, debido principalmente a su elevado coste, tal y como demuestra la documentación relativa a pleitos y cuentas municipales. Esto queda reflejado en los casos de los puentes de Pajazo³⁶ y Valdecañas, cuya ejecución requirió importantes contribuciones económicas por parte de las poblaciones cercanas —Requena y Valencia, por un lado, Iniesta y San Clemente por otro—, hasta el punto de que fue necesario recurrir al célebre maestro de obras Pere Compte.

En el caso de Puente Torres, donde con toda seguridad había un vado, se tiene la primera noticia de un puente en la documentación del pleito que mantiene el Honrado Concejo de la Mesta con el Concejo de Jorquera, el cual lo tenía arrendado al Marqués de Villena. Esta situación le permitía recaudar impuestos de pontaje, a los que se sumaban derechos de pasaje y peaje. El litigio abarca el periodo comprendido entre 1488 y 1516, y se conserva en un traslado fechado en 1553³⁷.

El paso de Puente Torres adquirió una creciente importancia, como lo muestra su aparición en la cartografía del siglo XVIII y XIX, donde se recogen los pasos del Júcar, apareciendo reflejado en el plano de 1724 del Obispado de Cartagena (Valdeganga al P. de Torres), el de 1766 del Obispado y provincia de Cuenca (De Valdeganga de Jorquera a Puente de Torres), en el de 1781 de Castilla o en el plano de Castilla La Nueva de 1837. Sin embargo, no aparece en el plano del Obispado de Cuenca de 1642, donde el único paso representado es el de Alcalá del Río (actual Alcalá del Júcar).

Si abordamos el término *Jurruš*, transcrito habitualmente como "Torres", suele interpretarse de forma automática como una referencia a construcciones militares, en particular torres, relacionándolo con el término árabe *burūj*, plural de *burj* (trd. torres). La repetición de esta traducción en la composición sola o acompañada de "Torre" o "Torres" ha llevado a varios investigadores a analizarlo desde el punto de vista histórico y filológico. En este sentido, los estudios de Jiménez y Quesada⁴⁴ sobre toponimia y poblamiento en la serranía granadina y jiennense identificaron el término "Torres" en los documentos de conquista de Baeza como parte de los límites del concejo de Jaén. Esta mención no se relaciona con ninguna categoría de poblamiento específica (como alquería, aldea o castillo), lo que plantea la duda sobre si el topónimo "Torres" procede de una traducción castellana del árabe *burūj*, o si, por el contrario, se trata de un término latino preislámico que fue conservado por los musulmanes en su forma original.

El topónimo de Torres fue retomado desde una perspectiva netamente filológica por Jacinto García³⁸. El autor, que recoge la idea del profesor Joan Colominas, consideraba que la "toponómica es una de las disciplinas lingüísticas más resbaladizas"³⁹, y plantea la posibilidad de que Torres no derive del latín *turris* (torre), como suele asumirse, sino de una raíz indoeuropea mucho más antigua de carácter hidrónimo. Esta hipótesis se inscribe en la línea de trabajos como los de Hans Krahe, quien en su obra *Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie* (1964),

³⁶. Latorre 2022.

³⁷. Fajardo 2022.

³⁸. Jacinto 2007.

³⁹. Corominas 1971.

identificó un amplio conjunto de hidrónimos distribuidos por toda Europa y pertenecientes a un sustrato indoeuropeo prelatino. Plantea la hipótesis de los términos *tur/turr*⁴⁷ - podría haber designado pequeños cursos de agua o manantiales, y que su presencia en algunos topónimos con Torre- o Torres podría deberse a una raíz prerromana, que posteriormente fue reinterpretada como el apelativo romance torre. García sostiene que *"la raíz *tur/turr*- pertenece seguramente a este conjunto de raíces paleoeuropeas, estudiadas desde hace mucho tiempo por múltiples investigadores, en primer lugar como componente de antropónimos celtas"⁴⁰.

Sobre esta base, el autor sugiere que el topónimo Torres podría corresponder a un hidrónimo preárabe relacionado con el río que discurre junto a la población o con las numerosas fuentes que aún hoy existen en su término. Esta hipótesis incluiría además la posibilidad de una continuidad en el uso del topónimo por parte de poblaciones muladíes y mozárabes, que habrían conservado la denominación a lo largo del tiempo⁴¹.

La consulta de las bases cartográficas del Instituto Geográfico Nacional permite identificar al menos once topónimos actuales que contienen el término Torres: Dos Torres (Córdoba), Torres Torres (Valencia), Torres del Río (Navarra), Torres del Segre (Lleida), Torres Barbués (Huesca), Torres de la Alameda (Madrid), Torres de Berrellén (Zaragoza), Torres del Carrizal (Zamora), Las Torres de Cotillas (Murcia), Torrés (Jaén) y Puente Torres (Menasalbas, Toledo). Todos ellos presentan ciertos elementos comunes: se sitúan junto a cursos fluviales —en muchos casos cerca de vados—, no presentan restos de fortificación alguna, y corresponden a pequeños núcleos de población (aldeas o municipios menores). En el caso de Torres de Berrellén, situado a 20 km de Zaragoza y a orillas del Ebro, la toponimia parece tener un origen funcional. Según la tradición recogida por autores locales, su nombre deriva de una agrupación de casas de labor —llamadas en Aragón "torres"— que comenzaron a ser construidas por los vecinos de El Castellar (un castillo con puebla) en la margen derecha del Ebro durante el siglo XII. Estas edificaciones estaban destinadas a facilitar el acceso y aprovechamiento agrícola de las fértiles tierras ribereñas, cuya ubicación dificultaba el tránsito diario desde la margen izquierda. Como resultado, muchas de estas torres pasaron a ser habitadas de forma prolongada, e incluso permanente⁴².

Con los datos expuesto anteriormente, todo parece apuntar a que el topónimo *torres* podría tener un origen prerromano vinculado a corrientes o manantiales de agua. Este tipo de denominación sería característico de pequeños caseríos sin relación con elementos defensivos, como ocurre con la actual aldea de Puente Torres. A tenor de la ausencia de estructuras defensivas o militares —ya sean arqueológicas o documentales—, consideramos, tal como señalábamos en trabajos anteriores⁵¹, que no puede establecerse ninguna vinculación entre este topónimo y construcciones fortificadas⁴³.

⁴⁰. Jacinto 2007, 294.

⁴¹. Jacinto 2007, 298.

⁴². Gascón 2007, 40.

⁴³. Simón 2011, 479.

4. EL ITINERARIO DE ‘ABD AL-RAḤMĀN III AL-NĀṢIR

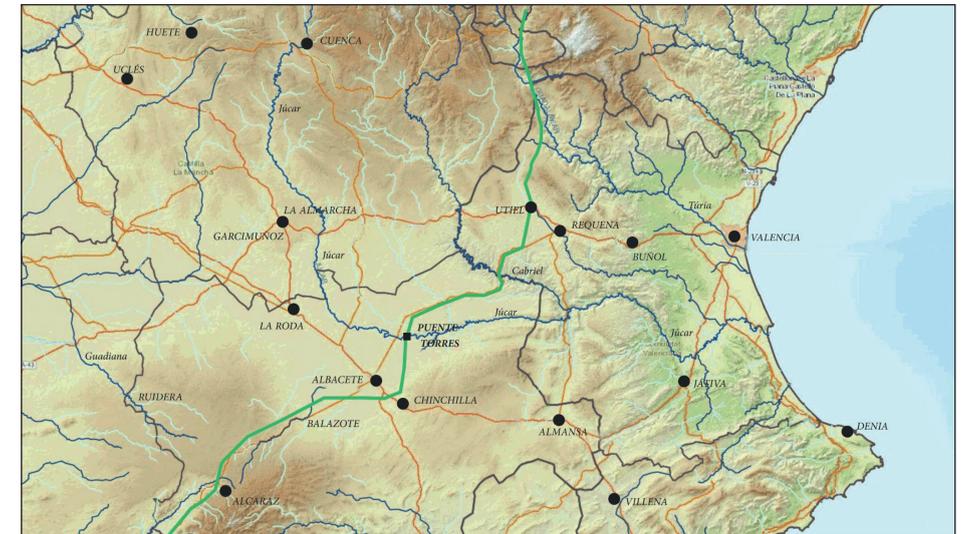
Tras lo expuesto anteriormente, parece indicar que cuando el cuerpo de ejército de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir cruzó el río Júcar por Puente Torres o *Qanṭarat Ṭurruš*, durante su expedición contra Zaragoza en el año 323 H./935 d.C., no lo hizo utilizando un puente —ni siquiera de madera—, sino que empleó un vado del río, posiblemente el de la Roydera, situado entre las labores de Torres y la peña del Esarejo (Alcozarejos)⁴⁴. No podemos concretar qué fuentes utilizó Ibn Ḥayyān, ya que vivió unas décadas después de la campaña militar. Es posible que diera por hecho que el cruce del río Júcar se realizó mediante un puente —como los que conocía en su tierra natal, Córdoba—, o bien que transcribiera de forma personal las notas o relatos en los que se basaba, pues él mismo no participó en dicha expedición.

Ya hemos señalado que el ejército y el tren de logística que debía acompañarlo, entró —según Ibn Ḥayyān— en la cora de Tudmir al pasar desde *al-Gudur*, traducido como las Lagunas, que algunos autores sitúan en las lagunas de Ruidera, y otros en los conjuntos lagunares de los Ojos de Villaverde y lagunas del río del Jardín⁴⁵ por *Balāt al-Šūf*. Este último enclave se puede identificar con Balazote, entendido como el área arqueológica del Camino de las Sepulturas, donde se ha localizado un nivel de ocupación islámica y una *maqbara* que las dataciones de C14 sitúan entre el 776 y 981 d.C.⁴⁶

El paso por la *madīnat Šantiyyāla* o *Yinṣāla* debe efectuarse en un terreno próximo a la ciudad, con el fin de abastecer al califa y sus tropas, pero lo suficientemente alejado para evitar perjuicios, especialmente económicos a los moradores de la medina. Entre las múltiples posibilidades de acampada destaca un espacio algo elevado, junto al que hay varias fuentes, en la vertiente occidental de la sierra de Chinchilla, como continuación del Cerro de San Cristóbal. En la cartografía 1:50.000 de 1893 se denomina como “La Alcazaba” y en su entorno se constatan una serie de grandes recintos construidos en piedra en seco, que parecen tener paralelos con otros recintos cuya cronología se remonta al periodo califal⁴⁷.

Tras cruzar el río Júcar por *Qanṭarat Ṭurruš*, lo más llamativo del relato de Ibn Ḥayyān, es que señala que en este punto comienza la cora de Balansiya. Esto supondría una penetración de dicha cora en todo el territorio comprendido entre el valle de Ayora-Cofrentes y la comarca de Utiel-Requena, hasta las tierras de Ibiesta, en la cora de Santaver⁴⁸, es decir, todas las tierras del Cabriel y la cuenca media del Júcar. Si fuera así, debemos tener presente que todo este territorio además de inhóspito, algo que ya hemos comentado en otros trabajos⁴⁹, no presenta, hasta la fecha, evidencias de poblamiento o fortificaciones con niveles de época califal. Tal es el vacío arqueológico que incluso las fortalezas del Júcar aún no se habían configurado: Jorquera, Alcalá y Ves no han proporcionado, hasta ahora, datos anteriores a mediados del siglo XI. La omisión

es tan significativa que, en la crónica de Ibn Ḥayyān, tras *Qanṭarat Ṭurruš*, el siguiente lugar mencionado es *Qabdāq*, identificado por Zenón con Caudete de las Fuentes. De allí se pasaría a *al-Baṭḥā*, cerca de *al-Marṣ*, esta última identificada por Lorrio y Sánchez⁵⁰ con El Amargal, al pie del ḥiṣn de El Molón (Camporrobles). Esto implicaría una cierta desviación si seguimos las vías óptimas hacia Landit (Landete), el topónimo mejor identificado. El siguiente topónimo mencionado es *Rubwa*, en el distrito de Yahyā b. Abī l-Faṭḥ b. Dīn-Nūn, en la cora de Santaver y *Landit* (Landete). La identificación de Zenón de *al-Baṭḥā* con La Torre, hoy en el término de Utiel y *Rubwa* con las Casillas de Ranera, en el término de Talayuelas, supone que los límites orientales de la cora de Santaver estarían en las estribaciones montañosas de la margen derecha del río Turia (Fig. 3).



El tránsito de las tropas califales desde su salida de la *madīnat Šantiyyāla* o *Yinṣāla* hasta su tránsito por la comarca de Utiel-Requena, debió de ser dificultoso por la orografía del Cabriel. Posiblemente cruzaron por alguno de los vados: quizás el de Tamayo, por ser el punto más directo entre Puente Torres y Caudete de las Fuentes, o bien el de Vadocañas, cuya importancia se mantuvo durante la Edad Media y la Edad Moderna. La logística de abastecimiento debió de estar prevista, pues se trata un territorio con pocas posibilidades

-Figura 3-
Itinerario (en verde) de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir por las tierras de Albacete en el año 323 H./935 d.C. y su paso por el río Júcar a través Puente Torres o *Qanṭarat Ṭurruš* en su expedición contra Zaragoza. (e.p.)

⁵⁰ Lorrio y Sanchez 2008, 161.

⁴⁴ Pretel 1982, 246.
⁴⁵ Petrel 2017, 280.
⁴⁶ Sarabia 2022, 156.
⁴⁷ Bazzana 1990, 88.
⁴⁸ Almonacid 1988.
⁴⁹ Simón 2017.

agropecuarias y sin poblaciones significativas, quizás sea ese el motivo por el que no se señale lugar alguno, ni geográfico ni humano, ni siquiera el paso por el vado del río Cabriel (*Wādī Agrabālla*)⁵¹. La dureza del territorio será también sufrida por las tropas almohades casi dos siglos más tarde, durante su marcha desde Huete y Cuenca hasta Valencia.

Son varios los autores que han señalado que la elección de la ruta califal hacia Zaragoza —a través del complicado trayecto por el Júcar, el Cabriel y el Rincón de Ademuz— que no había sido utilizada, ni como camino secundario, desde la Antigüedad⁵² hasta la Edad Moderna, debe de ponerse en relación con los equilibrios de poder territorial. Especialmente, con los existentes entre Córdoba y los territorios fronterizos o interiores durante la primera década de la proclamación del califato cordobés, intentando evitar un conflicto directo con el territorio del levantisco Yaḥyà b. Abī l-Faṭḥ b. Dīn-Nūn, algo que finalmente no se pudo evitar. Al regreso de la campaña fue necesario retornar por la vía más óptima, que pasaba por las ciudades de la cora de Santaver, con el fin de conseguir el sometimiento y el reconocimiento, por parte de los Dīn-Nūn, de la autoridad del califa ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir.

Entre las muchas cuestiones que habrá que abordar en el futuro se encuentra el tipo de control administrativo y militar que ejercieron las kuras sobre los espacios más marginales o desconocidos, especialmente allí donde la densidad poblacional fue muy escasa y no experimentó un incremento significativo a partir del siglo XI, tal y como venimos constatando en el marco del proyecto que desarrollamos en las tierras orientales albaceteñas⁵³. En el caso de la cuenca del Júcar, el poblamiento se localiza en una serie de enclaves fácilmente defendibles y muy autónomos desde el punto de vista económico, como ocurre en nuestro caso en la ribera del río Júcar. Esta situación se veía agravada en las marcas fronterizas más cambiantes, permeables y dinámicas, donde no era posible establecer líneas infranqueables y definidas. En estos contextos, el coste económico del control era tan elevado que resultaba necesario establecer pactos políticos y económicos con las familias dominantes, como fue el caso de los al-Ṭuyībī de Zaragoza.

5. EL ITINERARIO DE ABŪ YA‘QŪB YŪSUF I

Doscientos treinta y siete años después de la expedición califal de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir, el segundo califa almohade Abū Ya‘qūb Yūsuf b. ‘Abd al-Mū‘min al-Manṣūr —conocido como Yūsuf I—, inició una nueva expedición, en junio y julio del año 1172, por las tierras que en ese momento conformaban la frontera almohade, con el objetivo final de sitiar la ciudad de Huete. Esta campaña fue relatada por Ibn Ṣāḥīb al-Ṣalā‘⁵⁴ en la obra denominada *Al-mann*

⁵¹. Terés 1986.

⁵². Sanz 2006, 88.

⁵³. Jiménez y Simón 2017, Jiménez, Simón y Moreno 2017, 2021.

⁵⁴. ‘Abd al-Malik b. Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. Ibrāhīm al-Bāyī. 520-530 H./1126-1136 C. — ?, 594 H. post./1197-1198 C.

*bi-l-imāma*⁵⁵, autor que participó en primera persona en la campaña por lo que aporta un testimonio directo y oficialista. Los objetivos eran reducir los últimos territorios almorávides, en especial las posesiones de Ibn Mardaniš, *el Rey Lobo de Murcia*, tomar los castillos que éste había concedido a los castellanos, especialmente Vilches y Alcaraz, estabilizar la frontera *al-Tagr al-Awsat* o frontera central castellana, y, al mismo tiempo, obtener una victoria con fines de prestigio y propaganda tanto hacia el interior como hacia el exterior del imperio, junto con otros intereses de geopolítica interna⁵⁶.

En esta ocasión, la expedición partió desde Sevilla, y para los fines del presente trabajo nos centraremos en su recorrido por las tierras de Albacete. Tras sitiar y tomar el ḥiṣn de Baly (Vilches), en la actual provincia de Jaén, el ejército se adentra en tierras albaceteñas —según el profesor Pretel⁵⁷ — por Turruchel (actual provincia de Albacete) y por Villapalacios, hasta llegar al ḥiṣn de al-Karas (Alcaraz). Allí, tras un breve sitio, se pactó la salida de la guarnición cristiana con el fin de no retrasar el avance del ejército, dejando el mando en manos del antiguo aliado de Ibn Mardaniš, Ibrāhīm ibn Ḥamusk. Esto permitió efectuar la siguiente acampada en al-Gudur, donde ya había acampado ‘Abd al-Raḥmān III, que se situaría en el entorno de los Ojos de Villaverde, tal y como acertadamente propone el profesor Pretel⁵⁸.

Posteriormente el numeroso ejército, estimado en unos cuarenta y cinco mil efectivos y un tren de suministros que se llegaba a extender entre vanguardia y retaguardia a lo largo de veinte millas árabes⁵⁹, llegó a “ ... *Balāṭ al-Ṣūf, Balazote, que se encuentra junto a las llanuras de madina Yinyila, en las inmediaciones de al-Luyya, que ahora forma parte del país de los musulmanes y es fronterizo con el territorio de los nazarenos -Allah los aniquile-, hasta que llegó a un lugar conocido como (Mahallat) al-Gudur, durante el citado sábado. Este lugar está emplazado en la cabecera del Wadi Ana (Guadiana), que discurre hacia Baṭalyāws (Badajoz), Mirtula (Mértola)” y el distrito (nazara) de Bāya (Beja)”.*

Acampó en Balāṭ al-Ṣūf (Balazote)” el domingo pernoctó allí y no se movió hasta el mediodía (tuhr) del lunes. La gente se proveyó de agua en este lugar, (la suficiente para estar abastecidos) hasta la llanura de la citada Al-Basiṭ (Albacete). Se detuvo en ese lugar hasta el miércoles diez del mes de dü-1-qa‘da. (Fig. 4).

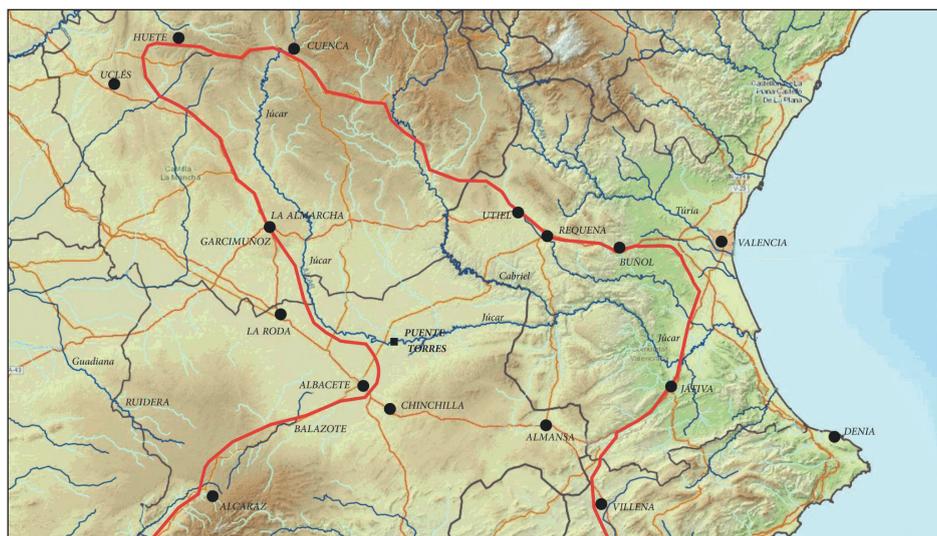
⁵⁵. Fierro 2023.

⁵⁶. Turiezo 2023.

⁵⁷. Pretel 2017, 280.

⁵⁸. Pretel 2017, 281.

⁵⁹. Turiezo 2023, 88.



-Figura 4-
Itinerario (en rojo) del califa almohade Yūsuf I en el 1172 d.C. por las tierras de Albacete en dirección a Huete y Cuenca y su posterior regreso a Murcia. (e.p.)

(A continuación) Se internó hacia el Wādī-Yazīra Šūqar (el Júcar) con la intención de que la gente, los animales y las bestias de carga pudieran beber hasta saciarse: con esa finalidad, descansaron allí el miércoles siguiente. El jueves doce de dü-1-qa'da partió y acampó junto al Wādī-Yazīra Šūqar (el Júcar), con la finalidad de proveer de agua a las tropas (al-'askār). Hallándose acampado sobre el citado río, ordenó a su hermano, el Ilustre señor (al-Sayyid al-Sam)", Abū Sa'īd, hijo de nuestro señor el califa ('Abd al-Mū'min) -Allāh le bendiga- que se adelantara con una ingente (cantidad de tropas (af-'askār) escogidas entre los almohades, los árabes, los soldados profesionales (aġnād), los peones (al-riyāla), los arqueros (al-rimāt) y unos doce mil caballeros (fāris) y que devastara las comarcas fronterizas aledañas a Wabda (Huete), en el país de los nazarenos -Allāh los fulmine"⁶⁰.

De estos pasajes consideramos significativo señalar varios aspectos. Por un lado, se acampa en las inmediaciones de Balazote, donde se abastecen de agua del río, para luego trasladarse a las inmediaciones de al-Basīṭ (Albacete), alejándose de la madīna de Chinchilla, la cual queda a cierta distancia hacia el este de la ruta seguida. Desde allí, la expedición se dirige hacia el río Júcar, donde otra vez se acampa para una nueva aguada, especialmente importante para el ingente contingente de animales que acompañan a la expedición, tanto para la

⁶⁰ Turienzo 2020, 124-131.

caballería como para los animales de tiro y logística. Sin embargo, en ningún momento se dice que se cruza el río Júcar, ya que para llegar a Huete no es necesario atravesarlo por vado alguno, menos aún para un contingente tan numeroso. Ese lugar de acampada "sobre el citado río" debe estar lo suficientemente cerca de la frontera del "el país de los nazarenos" como para que el califa tome la decisión de separar de su ejército un amplio contingente para que actúe como vanguardia y despeje el camino al cuerpo principal del ejército, evitando el hostigamiento desde posibles lugares defendidos por los cristianos. El punto de choque se sitúa por algunos investigadores en La Almarcha o su entorno, que aparece en la crónica como *Marý Jamal* o la *Vega del Yamal*, y más concretamente en la incipiente fortificación existente en la cumbre del cerro de la actual población de Garcimuñoz⁶¹. Por tanto, para llegar a este punto se habría seguido el camino natural que discurre junto al cauce del río Júcar, pasando entre el cauce y La Graja de La Gineta, y continuando por La Roda —donde estaría el último castillo musulmán— hasta seguir por el camino de San Clemente⁶² y la Alberca de Záncara hasta Garcimuñoz, desde donde continuaron hacia Huete por el camino de Uclés. En este trayecto existen varios vados para pasar el río Júcar y no se toma ninguno, lo que confirma con claridad la ruta seguida.

Tras la campaña contra Huete y posteriormente Cuenca, el califa y su ejército se retiran por el camino que los lleva hacia Requena por *Mary al-Qabdaq* (Alcaudete de las Fuentes). Esta ruta debió de ser la misma que un siglo después empleó el infante Pedro (Pedro III de Aragón) en 1269, para ir desde Tarragona a Toledo a ver a Alfonso X. El trayecto discurría desde Valencia a Cuenca, pasando por Buñol, Requena, Mira y Reillo, atravesando un terreno abrupto y de gran dificultad. No es de extrañar que las tropas almohades, prácticamente sin abastecimiento, llegasen debilitadas a Buñol, donde se licenció gran parte del cuerpo expedicionario y se reabasteció al resto desde Valencia, para luego retomar la marcha por la vía Augusta hasta Villena, y desde allí, por el ramal del Vinalopó, alcanzar los ħuṣūn de 'Asf (Aspe), Ily (Elche), Awriwila (Orihuela) y Munt Aqut (Monteagudo), hasta llegar a Mursiya (Murcia)⁶³.

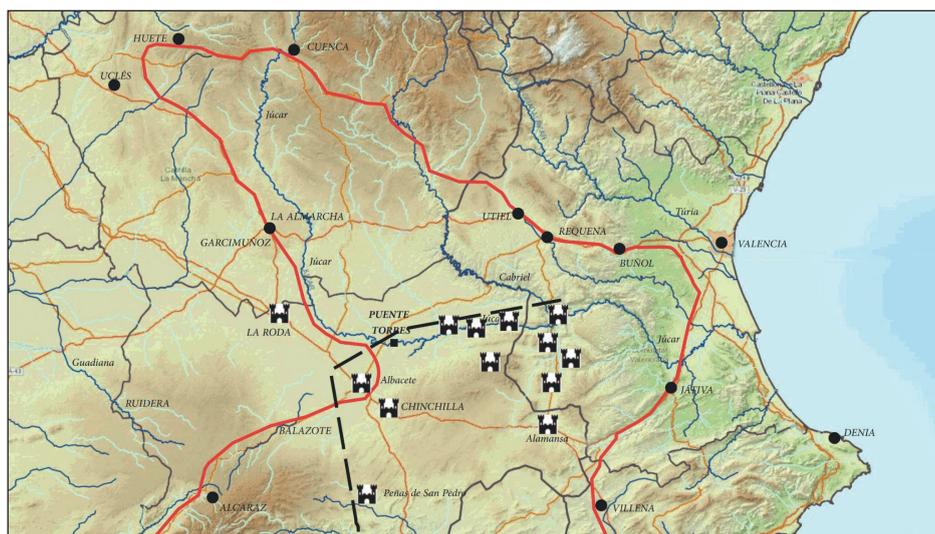
En la capital murciana el califa almohade efectúa una serie de reformas administrativas que ya fueron analizadas por F. Franco⁶⁴, entre las que destaca que " ... dejó a Abū 'Utmán Ibn Mūsá, el caíd, en el mando que tenía del castillo de Chinchilla y de su frontera, y confirmó a quien le pareció de los caídes de las fronteras y les colmó de bienes y favores, hasta hacerles olvidar lo que tenían antes con su emir, y entonces emprendió la vuelta". Esta lejana frontera respecto a la capital andalusí, (al-tagr al-ṣaḥīq) estaría conformada por la línea de castillos dependientes de la fortaleza de Chinchilla de la cual formarían parte los castillos de La Roda y Albacete por el flanco occidental, y por el flanco septentrional, las fortalezas surgidas en el valle del Júcar a lo largo del siglo XI, como Jorquera, Alcalá del Júcar y Ves. El control de esta frontera se extendería también a los vados del río Júcar, como el que debió de existir en el entorno de Puente Torres (Fig. 5).

⁶¹ Salas 2019, 182.

⁶² Simón 2011, 2022, 12.

⁶³ Turienzo 2023.

⁶⁴ Franco 1995, 1997, 245.



-Figura 5-
Itinerario frontera almohade que Yūsuf I deja al mando de Abū 'Utmán Ibn Mūsá, caído del castillo de Chinchilla y de su frontera castellana (*al-Tagr al-Awsat*) (e.p.)

Estos vados del Júcar fueron la puerta de entrada de las tropas del rey Alfonso VIII en las cabalgadas sobre el Júcar que se producen en 1182 y 1183, y que anticiparon la conquista de 1211, cuando el monarca, con sus tropas y mesnadas, “*cerco luego de su entrada el castiello que dizen Alcalá.*” y en 1213 cuando toma “*con gentes de Madrid, Guadalajara, Huete, Cuenca y Uclés, los castillos y aljamas de Xorquera, Las Cuevas, Alcalá, y otros castiellos, era de 1249*”⁶⁵.

El vado de Puente Torres no aparece en la crónica del recorrido seguido por el ejército almohade, por lo que no se tiene noticia documental del mismo hasta el ya citado documento de deslinde de términos entre Chinchilla y Jorquera del año 1313, en el que se mencionan las labores de Torres y el vado de Ruidera.

6. CONCLUSIONES

Con los datos aportados y las consideraciones efectuadas podemos concluir algunas cuestiones relacionadas con el topónimo de *Qanṭarat Ṭurruš*. En primer lugar, no podemos precisar la fuente que utiliza Ibn Ḥayyān para elaborar el relato sobre el itinerario seguido por las tropas califales encabezadas por el califa 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir contra Zaragoza en el año 323 H./ 935 d.C., por lo que no podemos determinar

⁶⁵. Villena 1987.

el origen del término *Qanṭarat Ṭurruš* para referirse al punto donde el cuerpo expedicionario cruza el río Júcar. En relación con dicha campaña, y tras relatarla en *Al-Muqtabis V*, Ibn Ḥayyān incluye brevemente los comentarios de Aḥmad ibn Muḥammad al-Rāzī en su obra *Mujtaṣar (Ajbār mulūk al-Andalus)*, obra continuada por su hijo 'Īsā ibn Aḥmad al-Rāzī. En ella se recogen cuestiones vinculadas a la geopolítica de la zona durante el sitio de Zaragoza por las tropas califales, omitiéndose el itinerario seguido —ya descrito por Ibn Ḥayyān—, lo que deja claro que el autor cordobés emplea diversas fuentes, posiblemente coetáneas a los acontecimientos.

Un claro ejemplo de la variabilidad de los topónimos según los autores árabes es el caso de la descripción que se realiza sobre la segunda jornada de la campaña de califa 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir contra Pamplona en el año 312 H./ 924d.C.. Para 'Arīb ibn Sa'īd las tropas califales pasan por *'Arīb B.yṭ.ra(t) Al.?*, mientras que para Ibn Ḥayyān lo hacen por *Qanṭara(t) Al.ba*, que para el profesor Jesús Lorenzo⁶⁶, es el mismo lugar, siendo “... desde un punto de vista semántico, en ambos casos el primer término, esto es *Bīṭra* y *Qanṭara*, hace referencia a un nombre común que describe un elemento del paisaje, ya sea una peña (*bīṭra*) o un puente (*qanṭara*)”. El segundo término lo relaciona con *Alaba* como punto de acceso al territorio objeto de la campaña militar, relación que fundamenta en “... la proximidad de Qalahorra (Calahorra), la puerta de *Alaba*, según se le denomina en otras campañas” lo que plantea el investigador como un indicio hacia dicha relación. Por tanto, creemos que podemos plantear la hipótesis de que Ibn Ḥayyān empleó el mismo giro toponímico en el caso de *Qanṭarat Ṭurruš*, es decir, el punto donde se iniciaba la cora de Balansiya y no estrictamente como un puente real sino alegórico.

El análisis del recorrido histórico permite constatar la inexistencia de puentes en el tramo albaceteño del río Júcar tanto en la Antigüedad como en la Alta Edad Media, ni siquiera en su intersección con la Vía Augusta. Los primeros puentes documentados no aparecen hasta el siglo XIV, inicialmente construidos en madera, y ya en piedra a partir del siglo XVI. Esta realidad nos lleva a plantear la posibilidad de que Ibn Ḥayyān dedujera —de forma consciente o no— que, al igual que en su ciudad natal, Córdoba, donde el río Guadalquivir se cruza mediante un puente de piedra, el paso sobre el Júcar, que él no conocía directamente, también se realizara mediante un puente; de ahí su uso del término *qanṭarah*.

El hecho de que Ibn Ḥayyān actuara como transmisor puede indicar asimismo que dicho término abarcara la posibilidad genérica de un paso fluvial, sin que existiera necesariamente una estructura construida. Es posible que el lugar fuera un vado, que en crónicas del siglo XIV aparece mencionado como “Ruidera”, denominación genérica habitual para zonas ribereñas o cursos de agua con sonido o corrientes notables, donde podría haber existido un pequeño caserío. No obstante, hasta la fecha no se han documentado evidencias arqueológicas en la zona. Cabe señalar, además, que las múltiples avenidas del río a lo largo de los siglos podrían haber sepultado cualquier resto bajo varios metros de sedimentos, lo que dificulta la identificación material de este paso. Como se ha señalado previamente, *Ṭurruš* podría derivar de un hidrónimo prerromano, que, asociado a un curso fluvial, presenta numerosos paralelos a lo largo de la geografía peninsular.

⁶⁶. Lorenzo 2015, 408.

Por ello, no debe vincularse con ningún sistema defensivo, del mismo modo que sucede en otros lugares donde esta denominación ha perdurado hasta nuestros días.

Se constata la existencia de un caserío con dicha denominación en la documentación de inicios del siglo XIV, sin referencia alguna a un puente. Este aparecerá de forma indirecta en documentos judiciales de finales del siglo XIV y del siglo XV, probablemente primero como una construcción de madera —como se ha documentado en otros casos— y, posteriormente, en piedra, al menos en lo que respecta a sus pilares. La cartografía de los siglos XVII al XX pone de manifiesto la importancia de Puente Torres como lugar de paso consolidado, evitando vados, barcas o puentes menores, dentro de la vía que conecta las tierras de Chinchilla con la Manchuela, especialmente en relación con la Cañada Real de los Serranos.

Las avenidas seculares del río destruyeron el puente periódicamente, siendo reconstruido quizá en emplazamientos diferentes, aunque próximos entre sí. No obstante, la construcción de azudes —primero vinculados a molinos y batanes, y ya en las primeras décadas del siglo XX, al aprovechamiento hidroeléctrico— impide, al menos por el momento, estudiar la zona en detalle y localizar los restos de las estructuras que permitieron el cruce seguro del río Júcar en el tramo de Puente Torres.

Permanecen sin resolverse, al menos con la rotundidad deseada, las cuestiones históricas y toponímicas que rodean a Qanṭarat Ṭurruš. Sin embargo, consideramos que su análisis ha permitido profundizar en diversos aspectos de la geopolítica del iqlīm de Chinchilla, tanto en época califal como almohade, en el marco de la investigación que venimos desarrollando sobre el poblamiento islámico en La Mancha oriental. En esta línea, abogamos por la necesidad de promover en el futuro estudios multidisciplinarios que incluyan prospecciones arqueológicas, análisis paramentales exhaustivos de las estructuras conservadas e incluso excavaciones arqueológicas, con el fin de profundizar en estas cuestiones, que en última instancia determinan política y estructuralmente un territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ‘ABD AL-KARIM, G. (1974). *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII–XIII)*. : *re-pertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus: extraído del Mu’yām al-buldañ (diccionario de los países)*. Publicaciones del Seminario de Historia del Islam, Universidad de Granada.
- AL-IDRĪSĪ (1974). *Geografía de España*. Anubar.
- ALMONACID CLAVERÍA, J. A. (1988). La kura de Santavería: estructura político-administrativa. En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha: Musulmanes y cristianos. La implantación del feudalismo* (pp. 5–20). Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- CHALMETA, P. (Ed.) (1979). *Al-Muqtabis V*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- VIGUERA, M.^a J., y CORRIENTE, F. (1981). *Crónica del califa ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942*. Anubar.
- ÁVILA NAVARRO, M.^a L. (1984). La fecha de redacción del *Muqtabis*. *Al-Qanṭara*, 5, 93–108.
- BAZZANA, A. (1990). Un fortín omeyya dans le Šarq al-Andalus. *Archéologie Islamique*, 1, 87–108.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1993). Garadén y otros topónimos del antiguo señorío de Jorquera. *Antigüedades y Cristianismo*, 10, 609–612.
- CARRASCO SERRANO, G. (Coord.). (2006). *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A., y CANO VALERO, J. (1992). *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia (1575–1579)*. Universidad de Murcia.
- COROMINAS MASIP, J. (1971). *Tópica Hespérica I*. Gredos.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2011). *Cuando Castilla-La Mancha era al-Andalus*. *Geografía y toponimia*. Almud, Ediciones de Castilla la Mancha.
- DE LA ROSA FERRER, I. (2019). *De cuando el Puente de Vadocañas era de madera*.
- DE LA ROSA FERRER, I. (2019b). *De los puentes de Vadocañas, en el Gabriel, y de San Benito, en el Júcar*.
- DE LA ROSA FERRER, I. (2020). *El año mil quinientos de la Mancha conquense* [Self-published].
- FAJARDO. (2022). *El pleito de Puente Torres*. Plataforma por la Defensa de las Vías Pecuarías de Castilla-La Mancha.
- FIERRO BELLO, M. (2003). El título de la crónica almohade de Ibn Šāḥib al-Salā. *Al-Qanṭara*, 24 (2), 291–293.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995). *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert / Diputación Provincial de Alicante.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1997). La frontera alternativa: vías y enfrentamientos islamo-cristianos en la Mancha oriental y en Murcia. En P. Segura Artero (Coord.), *Actas del Congreso “La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (siglos XIII–XVI)”* (pp. 237–252). Instituto de Estudios Almerienses.

- DIEGO MARTÍN, Y., y GARCÍA ADÁN, J. C. (2005). *El archivo histórico de Iberdrola y la industria eléctrica en España* [Comunicación]. VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, Santiago de Compostela.
- GASCÓN RICAÑO, A. (2007). *El hechizo de El Castellar* (Cuadernos de Aragón, 35). Institución «Fernando el Católico».
- ḤIMYARĪ, AL-. (1938). *Kitāb al-Rawḍ al-miʿtār*. En E. Lévi-Provençal (Ed. y trad.), *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*. E. J. Brill.
- IBN AL-ABBĀR. (1963–1964). *Al-ḥulla al-siyarāʾ* (2 vols., ed. H. Muʿnis). H. Muʿnis.
- IBN AL-FARAḌĪ. (1980–1992). *Historia virorum doctorum Andalusiae*. Ed. F. Codera. *Bibliotheca Arabico-Hispana*, t. VII–VIII. Biblioteca Arabico-Hispana.
- IBN ṢĀḤĪB AL-SALĀ. (1969). *Al-mann bi-l-imāma* (Vol. 2, trad. A. Huici Miranda). Anubar.
- IBN ḤAYYĀN. (1981). *Crónica del califa ʿAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Trad. M.^a J. Viguera y F. Corriente. Anubar.
- JACINTO GARCÍA, E. J. (2005). Sobre toponimia española de origen prerromano: algunos ejemplos de etimología popular en el sur de la Península. En M. Fernández Alcaide y A. López Serena (eds.), *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española: Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española* (pp. 291–301). Universidad de Sevilla
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M., y QUESADA QUESADA, T. (1992). En los confines de la conquista castellana. Toponimia y poblamiento de los montes granadino-giennenses en el siglo XIII según la documentación cristiana. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6, 51–80.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P., y SIMÓN GARCÍA, J. L. (2017). El poblamiento andalusí en las tierras de secano: el área sudoriental de La Mancha (siglos XI–XIII). *Al-Qanṭara*, 38 (2), 215–259.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P., SIMÓN GARCÍA, J. L., y MORENO NARGANES, J. M. (2021). El campesinado andalusí del secano manchego (siglo XI). Primera campaña de excavaciones en la alquería de La Graja (Higuera-Albacete). *Arqueología y Territorio Medieval*, 28, 1–46.
- LATORRE ZÁCARES, I. (2022). *La puente de Pajazo: Un paso crucial en el tránsito en el Camino Real de Valencia a Castilla*. El Camino de Requena. <https://elcaminoderequena.blogspot.com/2009/08/el-puente-de-pajazo-un-paso-crucial-en.html>
- LORRIO ALVARADO, A. J., y SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2008). El Molón (Camporrobles-Valencia): un poblado de primera época islámica. *Lucentum*, 27, 141–164.
- MADOZ E IBÁÑEZ, P. (1987). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Vol. II, reed.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- MEMBRADO TENA, J. C. (2012). Toponimia suconense en Valencia. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVII.
- MOLINA MARTÍNEZ, L. (1986). La *Crónica anónima de al-Nāṣir* y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. *Al-Qanṭara*, 7, 19–30.
- MOROTE BARBERÁ, J. G. (2002). *La Vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana* Serie Arqueológica, 19). Real Academia de Cultura Valenciana.

- PACHECO PANIAGUA, J. A. (1984). Chinchilla en las fuentes árabes. *Al-Basit*, 13, 13–24.
- PANADERO MOYA, M. (1977). El río Júcar y su cuenca en la provincia de Albacete. *Al-Basit*, 4, 58–72.
- PARRA AGUILAR, L., y ARTEAGA CARDINEAU, C. (2023). La transición del Óptimo Climático Medieval a la Pequeña Edad de Hielo a través del poblamiento: de la Cora de Santaver a los terrenos de la Orden de Santiago en La Mancha (siglos X al XVI). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie Historia Medieval*, 36, 999–1026.
- PÉREZ AGUILAR, F. (2024). *El puente de barcas de Sevilla (1171–1852) y puentes de barcas de Sevilla y Cádiz*. Libros de Umsaloua.
- PIQUERAS HABA, J., y SANCHÍS DEUSA, M. C. (2001). El transporte fluvial de madera en España: geografía histórica. *Cuadernos de Geografía*, 69–70, 127–161.
- POCKLINGTON, R. (1987–1989). La etimología de los topónimos “Chinchilla” y “Nubla”: nuevos datos y observaciones sobre la diptongación de o y e tónicas latinas en el mozárabe del sureste peninsular. *Estudios Románicos*, 5, 1137–1151.
- POCKLINGTON, R. (2010). Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete. *Al-Basit*, 55, 111–167.
- PRETEL MARÍN, A. (1982). *Don Juan Manuel, señor de la llanura. Repoblación y gobierno de la Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- PRETEL MARÍN, A. (1986). *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del periodo islámico a la crisis del siglo XIII)*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” (n.º 27).
- PRETEL MARÍN, A. (1992). *Chinchilla medieval*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- PRETEL MARÍN, A. (2011). *Conquista y poblamiento del Júcar de Albacete*. Fundación Caja Rural de Casas Ibáñez.
- PRETEL MARÍN, A. (2017). Balazote medieval: el río domesticado. En *Balazote en el camino de Hércules* (pp. 273–310). Ayuntamiento de Balazote.
- QUIXAL SANTOS, D. (2011). Valdecañas y los vados sobre el Cabriel en época ibérica. *El Lebrillo Cultural*, XVIII, 15–20.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F., y CANO VALERO, J. (1987). *Relaciones geográfico-históricas de Albacete (1786–1789) de Tomás López*. Instituto de Estudios Albacetenses.
- Salas Parrilla, M. (2019). *Cuenca, castillos y fortalezas*. Diputación Provincial de Cuenca.
- SANZ GAMO, R. (1984). Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (Provincia de Albacete). En *I Congreso de Historia de Albacete* (Vol. I, pp. 241–256). Instituto de Estudios Albacetenses.
- SANZ GAMO, R. (2006). Viaria romana en la provincia de Albacete: estado de la cuestión. En G. Carrasco Serrano (Coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha* (pp. 85–122). Universidad de Castilla-La Mancha.
- SANZ GAMO, R. (2009). Un recorrido por los antiguos caminos de la Mancha albacetense (Entre íberos y romanos). *Alaxarch*, 4.

- SANZ GAMO, R., y HIDALGO PINILLOS, V. (2007). Paisaje para caminantes: Balazote en las vías de comunicación. En L. Abad Casa, R. Sanz Gamó y B. Gamó Parras (Coords.), *Balazote en el camino de Hércules* (pp. 31–55). Ayuntamiento de Balazote.
- SARABIA BAUTISTA, J. (2022). El paisaje rural tardoantiguo y altomedieval en torno a la antigua villa romana de Balazote (Albacete, España): detección y primeras reflexiones. En S. Parata, J. F. Cuesta, y C. Tende (Coords.), *Paisajes, espacios y materialidad: arqueología rural altomedieval en la Península Ibérica* (pp. 152–165). Archeopress.
- SEDANO LOZANO, L. (2020). El puente nuevo de Alcalá del Júcar. *Alaxarch. Revista de Estudios de la Manchuela*, 6, 9–17.
- Simón García, J. L. (2011). *Castillos y torres de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses (n.º 200).
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2014). El poblamiento islámico de las tierras de Alcalá del Júcar (siglos VIII–XIII). En G. López Sanz (Coord.), *Alcalá del Júcar: piedra, tierra, agua y sus gentes* (pp. 53–83). Instituto de Estudios Albacetenses.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (2017). El poblamiento islámico en Villamalea y la margen derecha del Gabriel (Albacete). En J. Cano Valero (Coord.), *Villamalea: retazos de historia y de la vida de sus gentes* (pp. 41–78). Instituto de Estudios Albacetenses.
- SIMÓN GARCÍA, J. L., JIMÉNEZ CASTILLO, P., y MORENO NARGANES, J. M. (2024). Las tierras de Cenizate a lo largo de la Edad Media: un espacio permanentemente en la frontera. En A. Selva Iniesta y J. González Gómez (Coords.), *Cenizate: paisajes, historia y sus gentes* (pp. 133–178). Instituto de Estudios Albacetenses.
- SIMÓN GARCÍA, J. L., y GARCÍA SÁEZ, J. (2004). Arquitectura gótica en Almansa: testigos de una época épica. En J. Gómez Cortés (Coord.), *Jornadas de Estudios Locales IX* (pp. 23–123). Asociación “Torre Grande”.
- TERÉS SÁDABA, E. (1986). *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- TURIEZNO VEGA, G. (2023). *La algazúa del califa almohade Abū Ya‘qūb Yūsuf I contra Huet: y su retirada por Cuenca en el año 567 H/1171–1172 d.C.* Fundación Alfonso VIII / Ed. Arguval.
- UḌRĪ (al-), A. (1965). *Ta‘rṣī‘: Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min kitāb Tarṣī‘ al-akhbār*. Ed. ‘A. ‘A. al-Ahwānī. Trad. parcial y estudio en Molina, E. (1972). *La cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del sureste peninsular*. (Cuadernos de Historia del Islam, IV (Monográfico)). Publicaciones del Seminario de Historia del Islam de la Universidad de Granada.
- VALDEVIRA GONZÁLEZ, G. (1996). La provincia de Albacete durante el reinado de Felipe II, según las “Relaciones Topográficas”. *Al-Basit*, 39, 157–214.
- VALERO, M. A. (2002–2005). *Cartas arqueológicas de los términos de La Manchuela albacetense*. Astarté S. Coop. Ltda. / Centro de Desarrollo de La Manchuela.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1972). División territorial en la España musulmana (II). La cora de Tudmir (Murcia). *Al-Andalus*, 1, 145–190.

- VIGUERA MOLINS, M.ª J. (1983). Referencia a una fecha en que escribe Ibn Ḥayyān. *Al-Qanṭara*, 4, 429–432.
- VILLENA PARDO, L. (1987). Noticias históricas y técnicas sobre la Hoz del Júcar y sus castillos. En *Congreso de Historia del Señorío de Villena* (pp. 423–433). Instituto de Estudios Albacetenses.
- ZANÓN BAYÓN, J. (1986). Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X. *Al-Qanṭara*, 7 (1), 31–52.

